

85

años de historia del cine acumula la productora Metro Goldwyn Mayer, en grave riesgo de desaparición por quiebra.

100

millones de euros lleva recaudados *Paranormal Activity*, una película rodada con 11.000 euros de presupuesto.



## El fin del mundo: fantasías y visiones



De *2012*, de Roland Emmerich a *The Road*, de John Hillcoat, el cine actual se inclina por las historias apocalípticas.

TEXTO Jorge Collar

El temor a una catástrofe planetaria está en el ambiente. El cine se ocupa del tema, mezclando hipótesis pseudocientíficas, cifras climáticas o peligros atómicos. El género de "filmes catástrofe" se ha popularizado, y así llegan a las pantallas dos obras que podrían incluirse en esta categoría pero con características muy diferentes, por no decir opuestas: *2012*, del alemán Roland Emmerich y *The Road*, del australiano John Hillcoat.

De Roland Emmerich se podría decir que ha inventado un género: las "películas de destrucción masiva". Su incursión

en el género con *Independence Day* (1996), estruendoso éxito de taquilla, continuaba en *The Day After Tomorrow* (2004). Gracias a unos medios financieros importantes y a las imágenes de síntesis en plena evolución, se podían obtener resultados impresionantes. Estas películas se ajustaban a un esquema dramático invariable: tremendas imágenes de destrucción combinadas con historias individuales donde están en juego problemas amorosos y familiares. Todo con el inevitable final feliz.

*2012* aplica el mismo esquema, pero

da a la catástrofe un carácter más radical. Adrian Helmsley (Chiwetel Ejiofor), eminente geólogo americano va a la India, donde un colega trabaja sobre el núcleo terrestre, mientras que un novelista divorciado, Jackson Curtis (John Cusack), lleva a sus hijos de vacaciones a orillas de un lago donde casualmente tendrá noticias de la catástrofe que se prepara.

La obsesión de Emmerich es ir más lejos que en sus obras anteriores, ofrecer un espectáculo de destrucción a gran escala como nunca se ha visto en el cine. Y hay que reconocer que esta audacia le permite no defraudar a los espectadores. Todos los lugares significativos del mundo son destruidos, incluido el Vaticano. Las imágenes de la Meca estaban también listas, pero un reflejo de prudencia las ha hecho retirarlas de la película. Es evidente que *2012* no debe tomarse en serio, es una película de pura diversión que cumple sin embargo su acuerdo tácito con el espectador de este tipo de cine. El éxito de taquilla prueba una vez más el limitado influjo de la crítica sobre el gran público.

*The Road*, de John Hillcoat, es harina de otro costal. En primer lugar porque el guionista, Joe Penhall, adapta una novela del mismo título de Cormac McCarthy, premio Pulitzer 2007.

Esta vez la catástrofe pertenece al pasado y además su origen no se especifica. Un fenómeno desconocido ha producido un gran resplandor y la tierra ha sido privada de vida. Los escasos supervivientes tienen dificultades para subsistir, y surgen el canibalismo y la barbarie. En

este contexto, un hombre (Viggo Mortensen) conduce a su hijo de diez años (Kodi Smit-McPhee) a través de los Estados Unidos devastados. Para recrear un mundo sin sol se han utilizado como decorados zonas destruidas por el Katrina o pueblos abandonados que la fotografía de Javier Aguirresarobe ofrece con una extraordinaria belleza fúnebre. John Hillcoat ha renunciado a las imágenes de síntesis, no hay nada o casi nada de espectacular en *The Road*, que conserva sin embargo una extraordinaria fuerza visual y una acción palpitante. Y el director ha renunciado también a todo exceso en la representación de la violencia, incluso si su amenaza es constante y forma parte del esquema dramático del relato.

La imagen, sin trampa, está aquí al servicio de la historia, y la historia es simple. Se trata de la supervivencia y de la transmisión de valores. Porque el padre intenta inculcar a su hijo, todavía un niño, las nociones elementales de una moral natural que divide a la especie humana en caníbales y personas honestas, los buenos y malos de toda fábula que describe una situación extrema. Hillcoat juega con la emoción, y Dios sabe que la emoción es difícil de obtener en este tipo de películas que el espectador contempla siempre sin demasiada convicción. Pero el mérito en este terreno se debe al formidable trabajo de Viggo Mortensen y de Kodi Smit-McPhee, y a la rápida aparición de Robert Duvall. Para evitar un excesivo pesimismo, la historia desemboca en un final que deja a salvo la esperanza. ■

### TELEGRAMAS

**BEN-HUR**  
Se cumplen 50 años del estreno en EE. UU. de la mítica película dirigida por William Wyler y protagonizada por Charlton Heston. Una joya que no pierde brillo.

**JANE EYRE**  
La historia del personaje ideado por Charlotte Brontë volverá a ser adaptada al cine, esta vez con una versión de Cary Joji Fukunaga. Mia Wasikowska y Michael Fassbender suenan para los papeles protagonistas.

**CHRIS WEITZ**  
Después del éxito arrollador de la saga Crepúsculo, su director está ya dando vueltas al próximo proyecto, una idea totalmente diferente. Weitz quiere contar ahora la vida de un jardinero inmigrante en EE. UU.



## De Moscú a París con un deseo

### Le Concert

Director: R. Mihaileanu  
Guión: R. Mihaileanu y A.M. Blanc  
Francia e Italia, 2009

Rumano de origen judío, **Radu Mihaileanu** obtuvo un éxito mundial con *Va, vis et deviens*, la patética historia de un joven cristiano de Etiopía adoptado por una familia en Israel. Ahora vuelve con un relato, inspirado en el antisemitismo de la época de **Breznev**. Un prestigioso director de orquesta del Bolshoi, **Andrei Filipov (Alexei Guskov)**, pierde su puesto por negarse a despedir a sus músicos judíos. Treinta años después, empleado de la limpieza del Bolshoi, Filipov intercepta un fax que ofrece un concierto a la Orquesta en París y concibe la audacia de rehacer su orquesta y viajar a Francia suplantando la identidad del Bolshoi.

Una parte de la película encara en un tono de comedia picaresca, llena de equívocos, la irrupción de la cultura eslava en un París donde pueden realizarse los deseos más extravagantes. En la segunda parte, más dramática, se descubre la razón de Filipov para viajar a París.



## Un himno al mar

### Océans

Dirección: J. Perrin y J. Cluzaud  
Guión: C. Cheysson y J. Cluzaud  
Francia, Suiza y España, 2009

Hace medio siglo, *Le monde du silence*, del Comandante **Cousteau**, abría la puerta a un mundo desconocido: las profundidades marinas. Desde entonces, numerosos documentales han explotado este filón. **Jacques Perrin** y **Jacques Cluzaud** descienden a los abismos marinos con medios técnicos revolucionarios para mostrar un centenar de especies de una sorprendente variedad.

Para ello han ido a rodar en 54 lugares de los cinco continentes, primando los más preservados y haciéndose eco de una idea inspirada por **Cousteau** hace ya 20 años: abandonar el discurso catastrófico sobre la ecología para convencer de la necesidad de proteger el Planeta mostrando simplemente su extraordinaria belleza. “*Océanos* –afirma **Jacques Perrin**– no es un documental sino una obra salvaje. Cada operador ofrece los fragmentos de la partitura de un himno al mar”.



## Entre un vampiro y un hombre-lobo

### The Twilight Saga: New Moon

Director: C. Weitz  
Guión: M. Rossen sobre la novela de S. Meyer. EEUU, 2009

El nuevo capítulo de la saga mantiene las orientaciones de las novelas y se permite un erotismo difuso.

Es cierto que los nuevos ingredientes se prestan a la sonrisa. Bella (**Kristen Stewart**), no tiene suerte. Si su gran amor, Edward (**Robert Pattinson**) es un vampiro, su nuevo amigo, Jacob (**Taylor Lautner**), menos pálido y más atlético, será un hombre-lobo.

Habrà, pues, peripecias espectaculares, criaturas fantásticas y una mezcla de aventura, suspense, rivalidades y pasiones imposibles. ¿Todo ello está lejos de la juventud actual? Si se ve la película en un cine, el espectáculo está en la propia sala, que reacciona a cada imagen. Esta es la constatación que impone *Twilight*; a pesar de las presiones de los nuevos moralistas, los jóvenes son sensibles al gran amor romántico, y mejor, si como aquí, se sirve con aventuras rocambolescas.



## Palestinos e israelíes en concierto

### D'une seule voix

Director: X. de Lauzanne  
Francia, Palestina e Israel, 2009

En 2003 un CD reunió por primera vez grupos musicales israelíes y palestinos de distintas confesiones: musulmanes, cristianos y judíos. Su éxito animó a su inspirador, **Labat de Rossi**, a organizar un concierto en Jerusalén que, a su vez, dio lugar a una gira por quince ciudades europeas. La iniciativa requería audacia, pues no es fácil reunir una centena de músicos y cantantes venidos de zonas prácticamente en guerra.

**Xavier de Lauzanne**, documentalista de causas humanitarias, ha querido conservar este acontecimiento mezclando así las entrevistas de judíos, árabes y cristianos con las actuaciones musicales. Más allá del interés musical de la película, su intención es establecer un diálogo entre las partes de un drama que perturba la vida del mundo.



## El barón secuestrado

### Rapt

Dirección y guión: L. Belvaux  
Bélgica y Francia, 2009

El secuestro con petición de rescate de una gran figura de la industria, el Barón Empain, conmocionó a la opinión pública en 1978 y sirve, actualizado, de inspiración a la película de **Lucas Belvaux**. A **Stanislas Graff (Yvon Attal)** le secuestran por simples motivos criminales. Su esposa (**Anne Coigny**) desea pagar, la Policía se niega y organiza la captura de los culpables. Mientras, la prensa saca a relucir la vida privada del secuestrado: amantes, sumas perdidas en juego, amistades dudosas...

**Belvaux** ofrece una película compleja que aborda temas muy dispares: el *affaire* criminal con buena dosis de acción y de suspense, el tema del poder económico, el papel de los medios de comunicación, etcétera. La historia no termina con la liberación, Graff deberá enfrentarse a una nueva serie de problemas que enriquecen la historia y le dan mayor relieve humano.



## Las desventuras de un buen hombre

### Serious Man

Dirección y guión: J. y E. Coen  
EEUU, 2009

Los hermanos **Coen**, especialistas en sátiras de películas de género, abordan algo más íntimo. La historia se sitúa en 1967, en una comunidad judía americana. Las catástrofes se acumulan sobre Larry Gopnik, (**Michael Stuhlbarg**), profesor de Física y honrado padre de familia: su esposa le abandona para casarse con un amigo bien poco agraciado, sus hijos atraviesan la crisis de la adolescencia, su hermano tiene problemas con la Policía, en la universidad, un alumno le somete a un doble chantaje...

Los autores reconocen que, para muchos, su película será una sátira de una comunidad judía, pero ellos reivindican la complicidad, incluso la ternura, hacia un mundo que fue el de su juventud y en el que se insiste en la propia responsabilidad en las adversidades de la vida. La conclusión de Larry es renunciar a toda explicación, siguiendo la máxima de **Rachi**, rabino del siglo XI: “Recibe con simplicidad todo lo que te llega”.



## Incógnitas despejadas

### Avatar

Dirección y guión: J. Cameron  
EEUU, 2009

Después del éxito planetario de *Titanic*, la película más taquillera de todos los tiempos, se esperaba con impaciencia *Avatar*. Entretanto, **James Cameron** solo había realizado documentales experimentales orientados a rodar un día una película escrita hace 15 años, que era imposible hacer con los medios de la época.

Del dramático naufragio del *Titanic* se pasa a la ciencia-ficción; no es un extraterrestre el que visita la Tierra sino los hombres los que van a Pandora, fuera del sistema solar, donde existe un mineral que resolvería los problemas energéticos de la Tierra. Por eso Jake Sully (**Sam Worthington**), ex-marine viajará al extraño planeta.

La película plantea dos incógnitas principales: el mundo visual y el mensaje de la historia. Respecto a la primera, los resultados son sorprendentes, más vale dejar a un lado las páginas y páginas dedicadas a explicar las hazañas técnicas, muchas de ellas descubiertas por el propio **Ca-**

**meron**, para retener las sorpresas continuas que descubre una cámara que vuela por los aires. En este terreno todo elogio está justificado y es además inútil traducirlo en palabras.

Sobre el mensaje parece evidente y justificada la defensa de la naturaleza, como el derecho de los pueblos a salvar su patrimonio. Incluso aunque el grupo industrial que pretende desposeer Pandora, por la fuerza si es necesario, es un tópico casi diríamos, inevitable del cine actual. Menos justificación tiene la defensa insistente de una religiosidad primitiva sincretista, mezcla de panteísmo y animismo, con una divinidad en femenino, (quizá para complacer a los feministas) evocada con una insistencia inhabitual en una película de género de pura diversión.

*Críticas de Jorge Collar*